

EL ARTE BARROCO DE UN CONTINENTE BARROCO

Por Christina Barbin

Cuando, tras consolidar la conquista de los territorios americanos, los españoles y los portugueses se instalaron en ellos, erigiendo ciudades y organizando nuevos modos de vida, adoptaron las formas artísticas que, nacidas en Roma, se difundieron en el siglo XVII y primera mitad del XVIII en gran parte de Europa y, sobre todo, en los países dependientes del Imperio Español: las del barroco.

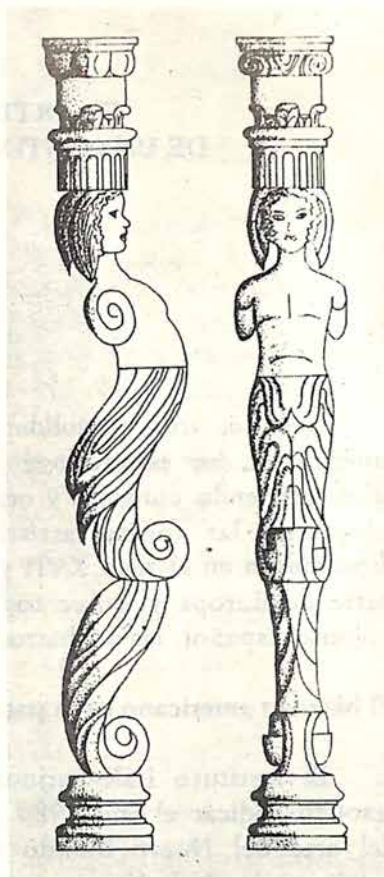
El barroco americano en la patria de Bernini

El Instituto Italo-Latinoamericano, con sede en Roma, resolvió dedicar el año 1980 a exponer los múltiples aspectos del arte del Nuevo Mundo en el período colonial. Con la colaboración de la Unesco, organizó de febrero a diciembre una serie de actividades sobre esa compleja visión artística, filosófica y científica del hombre y del mundo que es el barroco. El film "El Angel y la Sirena", de Folco Quilici, producido por el IILA, que será distribuido en América y en Europa, pone de relieve esa complejidad.

En diversas salas e iglesias de Roma un ciclo de conciertos presentó un panorama de la música del siglo XVIII. La producción, que fue ante todo religiosa, comprende asimismo conciertos, música de cámara y óperas, muchos de ellos descubiertos recientemente en archivos eclesiásticos. Varias obras se ejecutaron por primera vez en Europa, como *La*

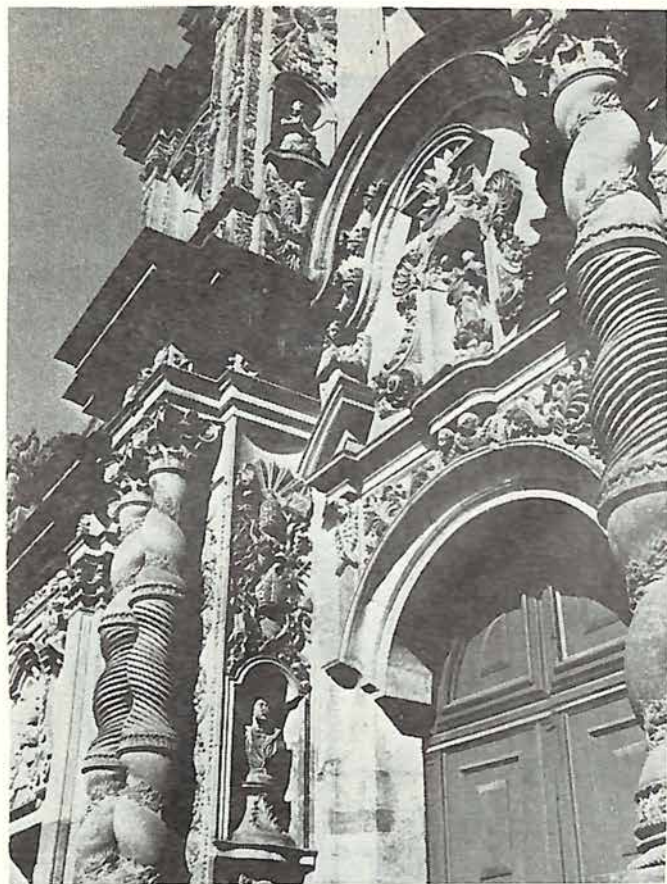


San Jerónimo. Talla en madera. Museu do Reconcavo en Matoim, Salvador de Bahía



Patio de San Agustín. Quito. La piedra adopta las formas sinuosas del cuerpo femenino. De columbario quiteño, Quito, 1972.

Púrpura de la Rosa, de Tomás Torrejón y Velasco, sobre libreto de Calderón de la Barca, primera ópera de cámara compuesta en América Latina (1701).



Vertiginoso barroco. Portada de la Iglesia de la Compañía de Jesús, en Quito. Las columnas salomónicas recuerdan cartones de Rafael para ciertos tapices y, sobre todo, el Baldaquino de San Pedro en Roma, de Bernini.

Dos importantes exposiciones permitieron al público romano entrar en contacto directo con las obras de arte: una de ellas, inaugurada en presencia del Presidente de la República Italiana, presentó de mayo a octubre piezas procedentes de museos de la región, así como fotografías y plantas de edificios.

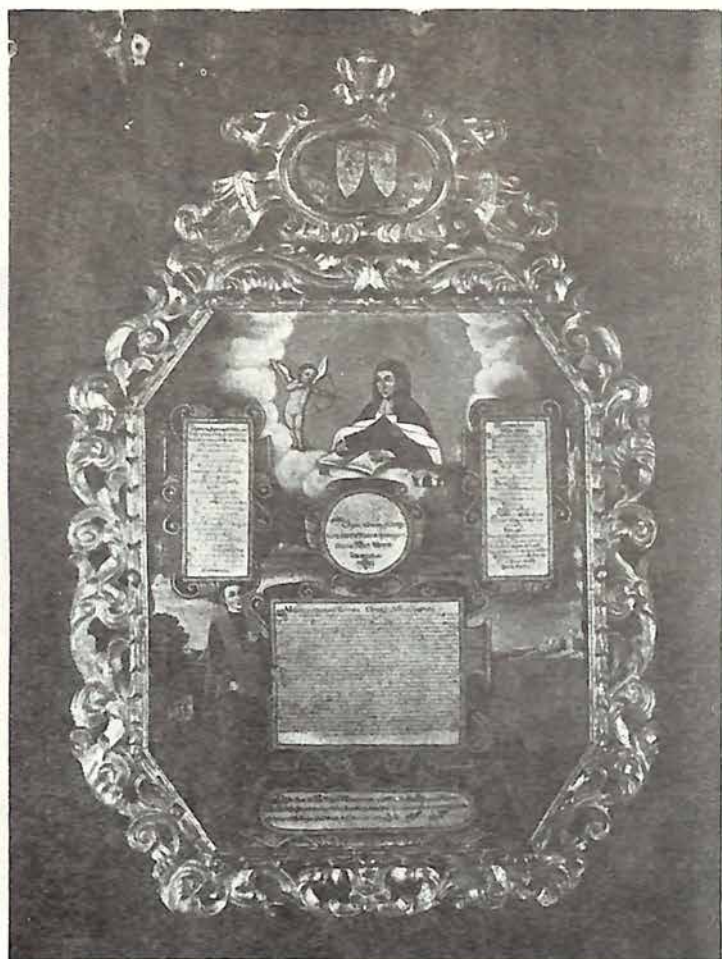
La obra mostró una abundante colección de documentos bibliográficos.

La reunión de más de un centenar de historiadores, sociólogos, musicólogos, historiadores de arte, arquitectos



Los contrafuertes pueden también crear un ilusorio efecto de movimiento. En la iglesia de Santa Rosa de Viterbo, en Querétaro (México), se deben a Francisco Martínez Gudiño, que reestructuró la iglesia a mediados del siglo XVIII.

restauradores, antropólogos y urbanistas del más alto nivel, procedentes de las Américas y de Alemania, Austria, Checoslovaquia, España, Francia, Inglaterra, Italia y Suiza, fue uno de los principales acontecimientos culturales del año en la

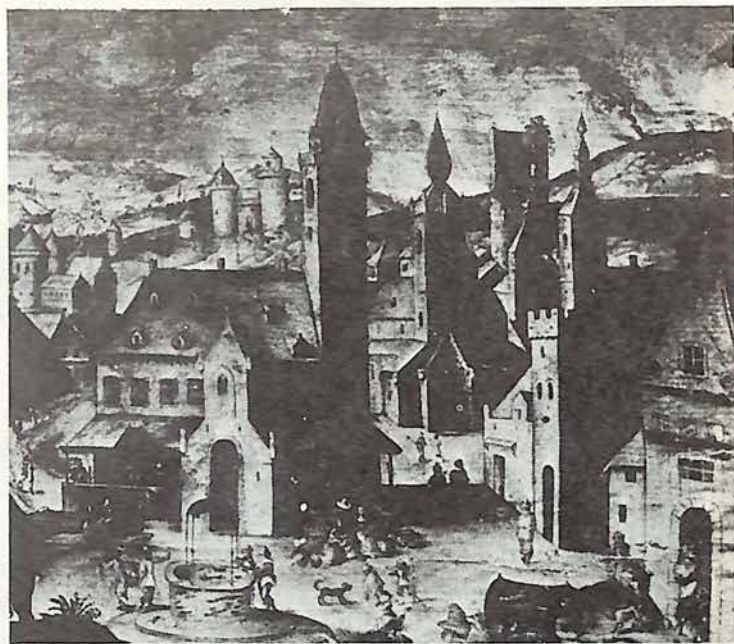


Defensa de tesis doctoral en la Universidad Javeriana, de Antonio Moreno (1752). Colección Museo de Arte Colonial de Bogotá.

capital italiana. El coloquio permitió profundizar y afinar los estudios sobre ese arte que en Latinoamérica tuvo una vida más larga que en Europa. Las actas serán publicadas próximamente (1).

Un arte persuasivo

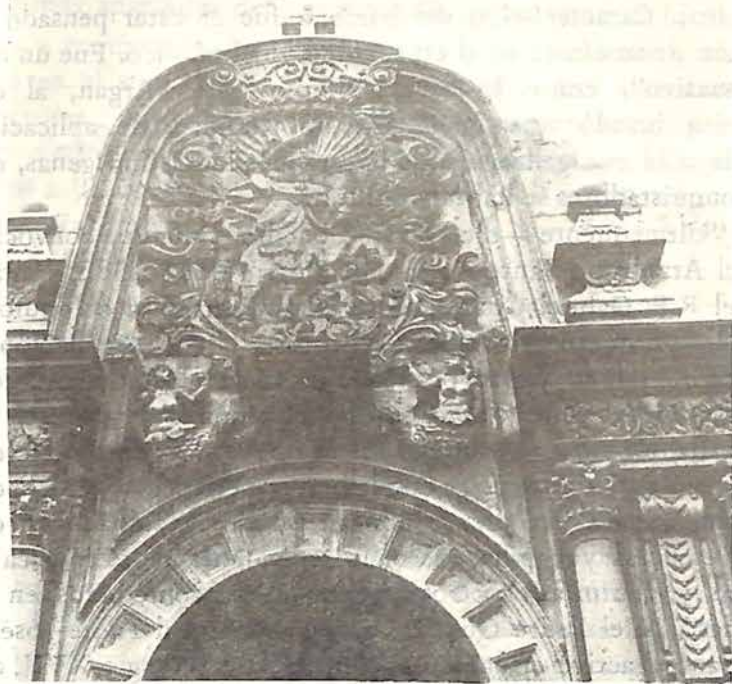
En América el barroco encontró un terreno privilegiado. "Entre la concepción de la forma que aportaban los conquistadores y la de los indígenas no había, fundamentalmente, incompatibilidad," ha dicho Damián Bayón.



La llegada a Belén de José y María, por Diego Quispe Tito (1611-1681). Esta obra, que se encuentra en la Catedral de Cuzco, es un notable ejemplo de la influencia que las láminas flamencas ejercieron en los artistas sudamericanos.

(1) Para más informaciones, dirigirse a: Instituto Italo-Latinoamericano, Piazza G. Marconi, 26 00144 Roma, EUR, Italia.

Tampoco desentonaba la geografía. América Latina ha sido descrita (por Alejo Carpentier, entre otros), como un continente barroco. Su desmesura, sus contrastes, fueron sin duda un marco propicio para el desarrollo de ese dramático arte



Portal lateral de la iglesia de la Compañía de Jesús, en Arequipa. El relieve con la imagen de Santiago Apóstol, y dos sorprendentes sirenas en esa región de montañas, es de Simón de Barrientos (1654).

del movimiento, del claroscuro, hecho de contrarios que aspiran a una unidad totalizadora..

Lo cierto es que el barroco prendió vigorosas raíces en suelo americano. La arquitectura, la escultura, la pintura, las artes aplicadas, la música, la literatura y hasta la liturgia, si bien

siguieron los modelos europeos, se desarrollaron no sólo con fuerza sino también con cierta autonomía.

Las manifestaciones americanas del barroco fueron casi exclusivamente religiosas. Ello obedece por supuesto a las circunstancias históricas y económico-sociales imperantes, pero tampoco es ajeno el hecho de que el barroco, arte de la Contrarreforma, tenía una decidida vocación propagandística (el Concilio de Trento había dado detalladas orientaciones sobre el culto). Característico del barroco fue el estar pensado en función de su efecto en el espectador, en el público. Fue un arte "persuasivo", como lo señaló Giulio Carlo Argan, al que América brindó una inigualada oportunidad de aplicación, debido a la evangelización de las grandes masas indígenas, que los conquistadores se habían impuesto.

"Ultimamente —dice el III Concilio Limense, convocado por el Arzobispo Santo Toribio de Mogrovejo en 1583, y citado por el R.P. Gabriel Guarda en su comunicación al coloquio de Roma— porque es cosa cierta y notoria que a esta nación de yndios se atraen y provocan sobremanera al conocimiento y veneración del summo Dio con las ceremonias y aparatos del culto divino, procuren mucho los obispos (...) que todo lo que toca al culto divino se haga con la mayor perfección y lustre que puedan, y para este efecto pongan estudio y cuidado en que haya escuelas y capillas de cantores y juntamente música de flautas y chirimías y otros instrumentos acomodados en las yglesias." Y el Padre Guarda agrega, citando al Padre José de Carabantes, activo en la actual Venezuela en el siglo XVII, que "la fe había de entrar a los evangelizados por los ojos, viendo (...) en las iglesias ornamentos curiosos y pinturas devotas y vistosas." Esas iglesias, ricamente decoradas, fueron además numerosísimas: de 1590 a 1690 se construyeron en Nueva España (actual México) un promedio de dos por semana.

Confluencias de culturas

El barroco no tuvo en América, como a primera vista podría pensarse, solamente a España y Portugal como modelos.

A través de la gráfica, los artistas y artesanos recibían obras de Flandes y también, indirectamente, de Italia, en libros o estampas. Muchas veces tomaban como fuente de inspiración las formas menudas de guirnaldas o frisos que ornaban las portadas y a partir de ellas ejecutaban los grandes retablos, a los que inventaban totalmente el color. Las dilatadas distancias, con la consiguiente dificultad de contactos, facilitaron la formación de expresiones regionales. Y es así como en Sudamérica, en las regiones más apartadas de la metrópoli, se encuentran formas mestizas y motivos indígenas diferentes a las de México, más cercanas en el siglo XVIII al barroco español. Los sacerdotes constructores, que venían de diferentes naciones europeas, poseían distintas formaciones culturales: flamencos, bávaros, bohemios e italianos llegaron tan lejos como el Río de la Plata o Chile. El Brasil recibe a su vez el aporte de portugueses, pero también de italianos y franceses.

“No me parece apropiada, dice el arquitecto Paolo Portoghesi en la introducción al Catálogo de la exposición romana, para la arquitectura colonial americana la definición de “arte provinciano,” que se justificaría si los resultados cualitativos fuesen netamente inferiores. A menudo, en cambio, encontramos en México, en Brasil, en Perú, obras muy elaboradas y de gran calidad que, si no han ejercido influencia notable en la cultura europea, no es tanto porque carezcan de originalidad ni traigan nuevos aportes formales, sino por la objetiva dificultad de las comunicaciones y la escasa literatura ilustrativa”. A más de dos siglos de distancia, las actividades organizadas por el IILA con ayuda de la Unesco contribuyen así a llenar un vacío.